

Domingo XXIII después de Pentecostés

En aquel tiempo: Estando Jesús hablando a las turbas, llegó un hombre principal, y adorándole, le dijo: Señor, una hija mía se acaba de morir; pero ven, impón tu mano sobre ella, y vivirá. Levantándose Jesús, le iba siguiendo con sus discípulos; cuando he ahí que una mujer que padecía un flujo de sangre, vino por detrás y tocó el ruedo de su vestido. Porque decía entre sí: Con que pueda solamente tocar su vestido, me veré curada. Mas volviéndose Jesús y mi-

rándola, dijo: Hija, ten confianza; tu fe te ha curado. En efecto, desde aquel punto quedó curada la mujer. Venido Jesús a la casa de aquel hombre principal, y viendo a los tañedores de flautas y el alboroto de la gente, decía: Retiraos, pues no está muerta la niña, sino dormida. Y hacían burla de él. Mas, echada fuera la gente, entró, la tomó de la mano, y la niña se levantó. Y divulgóse el suceso por todo aquel país.

(Mat. IX, 18-26).

Antes de resucitar el Salvador a la hija de Jairo quiso dar la salud y con ella la vida a una pobre gentil, que doce años llevaba bajo los rigores de grave y asquerosa dolencia. Ella se acerca con timidez. Mirar al Redentor, no se atreve; hablarle, ni le parece propio; declarar allí, y en presencia de tantos, su enfermedad, nunca. ¿Qué hace, pues? Llégase por detrás, y la orla de su vestido toca. Y al punto se sintió perfectamente sana. Pero quiso Jesucristo que conociesen todos a la pudorosa Hemorroisa, curada totalmente de un pertinaz flujo de sangre, para que sirviera de ejemplar modelo su fe admirable, para alentar la esperanza de Jairo en la resurrección de su hija y para probar hasta la evidencia la realidad de su sacratísima carne y la santificación que causa en las almas de quienes dignamente la reciben en la Comunión.

Para la hija de Jairo, muerta, había sido llamado el Salvador; pero se atravesó en el camino de Cafarnaúm, Berenice, y su curación obtuvo antes que la hija del principal de la sinagoga volviese a la vida al eco de la omnipotente voz de Jesús, que habló de esta suerte ante el cadáver: Niña, a ti te digo, levántate. Era aquélla imagen de la Iglesia, que venía del vasto campo de la gentilidad; ésta lo es del judaísmo, que al fin resucitará a la vida de la fe con gran gloria y admirable valentía.

Ese cadáver de una niña que en los doce años frisaba, nos predica que no hay edad, sexo ni condición social que pueda escapar de las garras de la muerte, fin y término de la vida temporal y comienzo de la vida eterna. Ese cadáver nos enseña a vivir bien para bien morir; a vivir como mortales, para tener la dicha de morir como inmortales.

Sección catequística

EL BAUTISMO

¿Para qué fué instituído el Sacramento del Bautismo? Para quitar el pecado original y cualquiera otro que hubiese en el que se bautiza.

¿Qué es pecado original? Aquel con que todos nacemos heredado de nuestros primeros padres.

Siendo el fin y uno de los efectos del Bautismo el quitar el pecado original, deben conocer los fieles en qué consiste ese pecado para que puedan apreciar la misericordia de Dios al instituir este Sacramento.

Resumiendo los grandes bienes que Dios concedió a nuestros primeros padres, podemos decir que todo cuanto pudieran desear para su felicidad mientras vivieran en el mundo lo tenían ya; y por otra parte, habiendo sido elevador al orden sobrenatural, hubieran pasado sin tropiezo alguno y sin sufrimiento de ninguna clase a la felicidad eterna.

Es decir, que hubieran sido todo lo felices que los hombres más exigentes podían apetecer en la tierra: sin dolores, sin enfermedades, sin trabajos, y después hubieran pasado a otra felicidad infinitamente mayor y para toda la eternidad en el Cielo.

Y no solamente Dios les concedió esos inmensos bienes para sí mismos, sino que todos sus descendientes hubieran gozado de iguales bienes, así temporales como eternos.

Sólo un mandamiento les impuso el Señor, y un mandamiento facilísimo de cumplir; y con el cumplimiento de ese solo mandamiento conservarían todos los dones, todos los privilegios, toda la felicidad terrena, para sí y para sus descendientes, y después todos pasarían a la mansión infinita de Dios.

La desobediencia de nuestros primeros padres a dicho mandamiento, y sus deplorables efectos, será tratado en esta sección el próximo domingo.

Dejad que los niños...

—Toi fixándome 'n isti cartel, señor Cura, y non 'tiendo qué ye lo que senifica. ¿Va haber dalgún novenariu solene?

—Pues, ¿no tiene usted ojos en la cara, señora Telesfora? ¿No ve que es el anuncio de la Asamblea catequística?

—Si le he icir verdá, señor Cura, yo, aunque 'ntiendo pocu de lletres, como estes son de moldre y jartu grandes, ya ví que icía eso; pero, la verdad, non sé lo que eso senifica.

—Pues no tiene usted más que fijarse en las figuras que ahí están dibujadas.

—Sí, ya veo que ye cosa de rapacinos...

—Y el que está en medio, ¿también es rapacín?

—Non; isi ye un home fechu y de rechu. Per ciertu que tien cara de ser más güenu que 'l pan. ¡Con qué cariñu atropa a los rapacinos...!

—Sí, y mire lo que dice: *Dejad que los niños vengan a Mí*. Porque ha de saber, señora Telesfora, que ese hombre es nada menos que Jesucristo, que es al mismo tiempo Dios; y no obstante su gran majestad, tenía sus delicias cuando estaba en el mundo en acariciar a los niños, y las tiene lo mismo ahora, pues vivo está y no ha perdido sus "mañas".

—Non, pos si quier rapacinos yo tengo 'n mió casa una maniega de 'llos y pueo traeilos; que non quiero ser menos que eses muyeres que tan

ahí pintaes llevandolos. Pero dígame, señor, cómo me lo arreglar pa llevailos, si él ya ta 'n el cielu.

—Está en el cielo, es verdad, señora Telesfora; pero también está en la tierra, y no lejos de nosotros. aquí en esta misma iglesia; y que quiere él que se los traigan. Y tenga por seguro que, aunque no lo manifieste al exterior, los recibe con la misma alegría con que los recibía durante su vida mortal. Además tiene a sus ministros, los sacerdotes, a quienes encomendó la misión de recibirlos en su nombre con la misma afabilidad que El. Y para que todos lo hagamos así y veamos el mejor modo de conseguir el que vengan y se acerquen más y más a Jesucristo, es para lo que se convoca esta Asamblea, o reunión de curas y otras personas religiosas e ilustradas.

—Si ansina ye, bendita sea tal Samblea, señor Cura.

—Amén, señora Telesfora. No deje de asistir a los cultos que para ese fin se organizan y mandar en esos días los "rapacinos", con propósito firmísimo de seguir mandándolos para dar gusto a Jesucristo, que, al fin, lo que busca es el bien de ellos y de usted.

¡Ojo, niños!

Como la Asamblea Catequística por vosotros principalmente se celebra, razón será que contribuyáis a su mejor éxito. A tal fin, se os propone la siguiente pregunta:

¿Qué prometes hacer tú antes de la Asamblea, durante ella y después de ella, para cooperar a su mejor resultado?

Escriba cada cual su contestación con toda clase de detalles, entréguela

antes del martes por la noche, y espere más o menos premio, según el acierto. También se publicará en el número próximo alguna que otra contestación que merezca tal honor.

Frutos laicos

¿Veis a esa joven mundana, que se enfurece y requema, que maldice y que blasfema, porque le da la real gana, porque a estrenar cada día un traje nuevo no alcanza, ni a echar una contradanza ni a frecuentar una orgía? Pues el motivo es el mismo: los padres que la engendraron, a danzar... sí la enseñaron, mas nada de Catecismo.

¿Veis a ese gran jugador y a ese precoz libertino, que ha perdido en el casino su renta, vida y honor; que, tras afanes prolijos, al voltear de la ruleta, ha perdido en una noche el oro de su gaveta y el piano, alhajas y coche de su mujer y sus hijos? Pues ya en su loca niñez presagió ese cataclismo, cuando, por jugar tal vez a la brisca o la rayuela "piraba" siempre la escuela y huía del Catecismo.

De modo que, en conclusión y para decirlo en prosa, los hombres son lo que son más bien por educación que por cualquier otra cosa. Y la ciencia del letrado y el sable del casarismo no harán jamás que el malvado llegue a ser un hombre honrado si no sabe el Catecismo.

ECOS PARROQUIALES

CULTOS

Continúa el ejercicio del mes de las benditas ánimas, con hermosas meditaciones y ejemplos, todas las tardes a las seis. Se ganan por él siete años y siete cuarentenas de indulgencia cada día y plenaria al mes.

EL NOVENARIO DEL SAGRADO CORAZON

Resultó solemnísimo. El señor director de la Fábrica de Armas, prestando, como siempre, a esta iglesia su valiosa ayuda, mandó operarios a colocar el soberbio pabellón, cortinajes, imagen, candelabros, etcétera. El mayordomo de la cofradía, don José Villanueva, se encargó de colocar de manera verdaderamente artística las velas, luces eléctricas y flores, ayudándole en su labor el capellán sacristán y las mayordomas.

El orador, reverendo padre Angel Gómez, dominico, pronunció con galana elocuencia y unción evangélica una serie de sermones demostrativos de lo que es Jesucristo y la obra trascendentalísima que vino a realizar en el mundo. El coro que dirige el bajo de la Catedral señor Velázquez, no hay por qué decir que estuvo a gran altura.

La concurrencia fué buena, pero no llegaba a la que había no hace aún una docena de años a tan notable novena, escaseando, por desgracia, cada vez más, los hombres.

¿Cuándo llegarán a desengañarse de que la única manera de ser hombres de verdad es amar mucho e imitar a este divino modelo, que vino a darnos ejemplo de vida?

El haga que todo el mundo se vaya percatando de esta verdad, para que encuentre su verdadero bien.

LA COMUNION DEL DOMINGO

Dispuso el ilustrísimo Prelado que, como principio de la Asamblea Catequística y para impetrar del cielo las gracias para su éxito, hubiese una magna Comunión de caballeros y señoras el próximo domingo, 11, en la Catedral, a las ocho. Allí deben asistir todos a comulgar, y a tal objeto no se dará comunión en esta iglesia en la misa de ocho.

MOVIMIENTO PARROQUIAL

Bautizados.—El 29 del pasado: Manuel Eduardo Sampedro Ojeda nacido el 27 del anterior; Angel Víctor Volusiano Alvarez Ariznavarreta, nacido el 17 del mismo; Azcárraga, 38, y Enrique José Alonso Díaz, nacido el 18, Marcelino Fernández (Huertas). Sea para servir a Dios.

Fallecido.—El 27 del pasado, don José López Cuervo, de setenta y un años, Paraíso 3; recibió los Santos Sacramentos y se asoció de segunda. R. I. P., y nuestro pésame a su familia.

PARA LA ASAMBLEA CATEQUÍSTICA

Suma anterior, 37 pesetas. Don Manuel Díaz del Camino, 5. Total, 42. Urge que vayan inscribiéndose, siquiera con una peseta.

PARA UNA ALFOMBRA

Suma anterior, 446,50. Doña Rita Díaz, 1; doña Florentina García, 2; doña Asunción Menéndez, 1; doña Dominica Rebollar, 1 doña Valeriana Herrero, 1; doña Isidora Rodríguez Pajares, 15; doña Matilde I. Camús, 5. Suma y sigue, 442,50.

Contra defectos ajenos cerramos con ansia la boca: que al que está mal de salud suele amargarle la boca.